

VALORACIÓN ARQUITECTÓNICA DEL CENTRO FUNDACIONAL DE VILLAVICENCIO

Por: Ángel José Núñez De Velasco
Profesor Investigador
Facultad de Arquitectura
Corporación Universitaria del Meta

Esta investigación tiene, en el fondo, su origen en la cátedra de arquitectura de séptimo semestre en la Universidad del Meta de la cual soy profesor titular desde el año 2004 y cuyo tema es la elaboración de proyectos arquitectónicos de intervención y restauración en bienes con valor histórico y patrimonial, cátedra en la que tuve la necesidad de determinar algunos elementos de análisis para el caso específico de Villavicencio ya que estos proyectos tradicionalmente en la facultad se llevaban a cabo en ciudades con reconocido valor histórico nacional e incluso ya declaradas patrimonio cultural de la humanidad como Cartagena de Indias, Mompo, Villa de Leyva, Popayán, etc. Entonces me dediqué durante algún tiempo a recorrer el centro de Villavicencio de alguna manera y a simple vista identificable como su "centro histórico". Establecí recorridos con los estudiantes a diferentes horas del día y de la noche para tratar de descifrar no solo su genios loci (espíritu del lugar) sino de comprender cómo fue su desarrollo morfológico, tipológico y urbanístico, teniendo en cuenta que lo socio-cultural es un aspecto determinante y fundamental en la conformación urbano-arquitectónica de cualquier ciudad.

La arquitectura popular en Colombia aunque ha tardado algún tiempo en ser valorada como patrimonial, constituye uno de los campos más interesantes de estudio y en los últimos veinte años ha ganado terreno en lo que concierne al reconocimiento de su importancia en nuestra memoria urbana colectiva y en nuestro siempre rico imaginario popular. Así pues, la presente investigación concluye que el Centro de Villavicencio se constituye en un ejemplo verdadero de esta clase de arquitectura, espero presentar aquí además de algunos trabajos realizados en la facultad de arquitectura de la Universidad del Meta, mi aporte personal que como investigador de la misma facultad, he adelantado en estos últimos años.

En el simposio "Valoración e inventario de la Arquitectura contextual no monumental" Realizado en Bogotá en mayo de 1991 se expusieron suficientes razones para valorar la arquitectura doméstica de los pueblos latinoamericanos; desde México hasta Argentina, se mostraron proyectos de inventario, Bocas del toro en la frontera de Panamá con Costa Rica, la Habana, Potosí, Córdoba, Cuzco, Guaragoa, Quito, Guanajuato enviaron sus experiencias y se comprobó lo que desde el principio en el discurso de apertura, la subdirectora de patrimonio cultural de ese entonces, María Cecilia Garcés había expresado acerca de que los modos de conocer y apreciar aquella arquitectura que nos es más familiar, que heredamos del pasado sin pergaminos testamentarios y que tiene presencia e identidad mestizas y evolutivas precisamente se trata de la arquitectura más desconocida por los entes culturales, por las facultades de arquitectura y aun por los defensores del patrimonio cultural arquitectónico. La arquitectura doméstica representa el testimonio

de lo que fueron nuestras premodernas ciudades, de ahí que el conocimiento de la riqueza patrimonial, tanto como el de su pobreza, resulta suplantado a menudo por el romanticismo historicista o menos que eso por el esnobismo restaurador de quienes no se resignan a que el pasado fue tan simple sencillo y tan heterogéneo como las muestras que nos quedan de él, pensar pues en salvar lo destruable, conservar y restaurar lo que se está destruyendo y reconstruir las imágenes urbanas que están desapareciendo es una tarea inmensa con muchas resistencias a vencer en la que según las mismas palabras de la subdirectora de patrimonio, la primera es la escasa importancia de nuestros presupuestos oficiales destinados a tal fin. Reconocer en nuestros propios recuerdos, en el estudio de las cosas sencillas los elementos que dan valor a nuestro modo de ser hoy, es de alguna manera el único modo de comprender nuestra realidad contemporánea.

Villavicencio es una ciudad que al no poseer ningún ejemplo de arquitectura colonial ni republicana propiamente dicha, como casi la gran mayoría de las capitales de departamentos en Colombia, podría perfectamente ser una muestra excelsa e inequívoca de esa arquitectura vernácula construida por comerciantes y colonos, emprendedores campesinos colombianos de principios de siglo que con sus propias manos han ido construyendo el país.

El valor arquitectónico del centro histórico de Villavicencio es importante ya que mis conocimientos acerca de esta materia así me lo dicen; recurrí en primera instancia a recopilar alguna información referente a la legislación internacional para la conservación y restauración de los centros históricos de las ciudades. Aparte lógicamente de la famosa Carta de Venecia quisiera ya y para entrar en materia destacar tres reglas muy importantes que El concejo internacional de los monumentos y de las ciudades estableció en una serie de criterios generales para la conservación y restauración del patrimonio arquitectónico en su asamblea general del 2003 que son:

1. La valoración, conservación, consolidación y restauración del patrimonio arquitectónico requieren un tratamiento multidisciplinar.
2. El valor y la autenticidad del patrimonio arquitectónico no pueden fundamentarse en criterios predeterminados porque el respeto que merecen todas las culturas requiere que el patrimonio material de cada una de ellas sea considerado dentro del contexto cultural al que pertenece.
3. El valor del patrimonio arquitectónico no reside únicamente en su aspecto externo, sino también en la integridad de todos sus componentes como producto genuino de la tecnología constructiva propia de su época. De forma particular, el vaciado de sus estructuras internas para mantener solamente las fachadas no responde a los criterios de conservación.

Así pues, después de realizar un inventario junto con un grupo de diez estudiantes de la facultad de arquitectura de la Universidad del Meta pude descubrir con alguna facilidad la ciudad premoderna de hace más de cincuenta años que aún respira debajo de los inmensos letreros de panaflex montados al borde de uno de los elementos más importantes y compositivos de este tipo de arquitectura DOMÉSTICA como son los aleros (estos letreros están ubicados encima de la cubierta, sostenidos con estructuras

metálicas, en algunos casos pegados a las fachadas o colgando del mismo alero) pude también constatar como se ha ido generando (o degenerando) un nuevo paramento urbano con la demolición de algunas casas, como en la calle de las talabarterías. Aprovecho esto de las talabarterías para decir que es una vieja y tradicional manera de nombrar en Villavicencio a las calles de acuerdo al uso del suelo; es así, pues, que aquí existe la calle de las notarías, de las tipografías, de las floristerías. También me imagino yo, de acuerdo a sus ocupantes calle de los negros, o de acuerdo a algún hecho particular, calle de las puñaladas por la que talvez no sea muy seguro pasearse, este asunto de los nombres de las calles debe ser tenido en cuenta como un elemento no solo de análisis sociológico sino como un componente de tradición urbana.

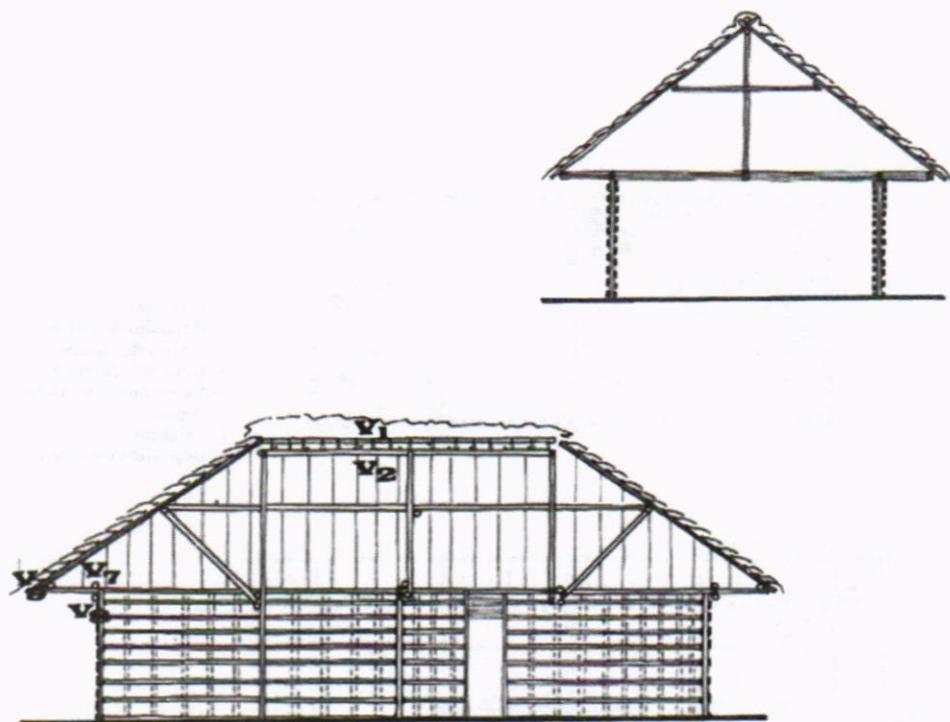
Esta ciudad premoderna es claramente visible y es muy fácil reconocer los elementos arquitectónicos y urbanísticos que la definen, puedo citar algunos ejemplos. La uniformidad del paramento se mantiene casa a casa, podríamos decir codo a codo en la estructura primaria que espontáneamente sus constructores respetaron siguiendo la línea con respecto a los andenes y calles (midiendo las distancias entre las fachadas enfrentadas podemos constatar este punto). Otro ejemplo es que si uno mira desprevenidamente las alturas de las construcciones antiguas (permítanme usar este término para las casas con más de cincuenta años), incluso de las edificaciones de dos pisos, comprenderá rápidamente que los simples movimientos volumétricos de las pendientes las cubiertas de zinc son bastante armónicos y están casi alineados y si a esto le sumamos el color oxidado de las láminas de la cubierta obtendremos una imagen urbana de valor estético, histórico, ambiental y sobre todo paisajístico de dimensiones importantes para ser tenidos en cuenta pensando desde un punto de vista conservacionista.

Recordando una de mis clases dictada en los escalones del parque infantil donde descansábamos después de un recorrido de más de tres horas por la ciudad, les decía yo a mis alumnos que *Villavicencio era una Ciudad muy joven y que, sin embargo, debido a su acelerado crecimiento, (según datos estadísticos es una de las ciudades con mayor incremento de población en los últimos años) estaba sufriendo cambios significativos en su morfología y tipología urbana. Y que al igual que muchas de nuestras ciudades conservaba aún en su centro fundacional edificaciones de un relativo valor histórico, no monumental pero sí contextual que conforman un paisaje urbano que más allá de sus bondades arquitectónicas establecía una relación a medida de hombre mucho más armónica que la determinada por las edificaciones construidas en los últimos veinte años: valga decir no son más que construcciones sin ningún valor arquitectónico ni mucho menos estético con excepción, claro está, del edificio del banco cafetero ubicado en la esquina de la plaza o parque de los libertadores; decía yo que este edificio además de ser generoso con el peatón (allí me escampo en los aguaceros repentinos y repetidos), era un buen ejemplo de la arquitectura moderna. Decía también a los muchachos, que en el centro fundacional encontramos aún algunas viviendas de las de antes donde vivieron los abuelos de muchos de ellos, donde se vivió otra ciudad: una menos confusa, menos alta, más fresca, donde el peatón podía moverse tranquilamente, escamparse, defenderse del sol canicular del medio día pues las calles siempre tenían un lado con sombra ya fuera uno para la tarde y otro para la mañana y qué decir de las casas por dentro, de los zaguanes para atajar la visita incómoda y de la frescura de los solares y patios interiores y la frescura del ladrillo secado al sol. En fin, hubiese podido seguir hablando nostálgicamente evocándoles una ciudad que socialmente ya no existía y de unas costumbres que habían ido desapareciendo y de unas técnicas constructivas que ya casi nadie con excepción de algunos ancianos maestros, sabía hacer. Sin embargo, les decía que lo que sí quedaban eran esas casas viejas o parte de ellas y todavía estaban allí ocupando un espacio físico real en la trama urbana del centro, como convidadas de piedra a este auge comercial y turístico que por esta época*

golpeaba en la puerta del llano. Entonces qué estábamos esperando para ver si podíamos rehabilitarlas, revitalizarlas, para al menos conocerlas, saber qué pasó con ellas, quiénes las habitaron y que nos "cuentearan" qué pasó en otros tiempos, que valoráramos las inmensas posibilidades que tenían, o es que de pronto construir un edificio de tres pisos en vidrio con unos maniqués en pelotas asomándose a la losa terraza sin terminar podía ser mejor estéticamente que una de estas casas convertida en restaurante chic o en boutique marroquinera o heladería de lujo (como las que faltan en villavo), nosotros como arquitectos, sabíamos que los centros históricos eran en casi todas las ciudades europeas y algunas latinoamericanas los sitios más in para ir de compras o de restaurante o de taberna o vinería o cervecería para ser más local; independientemente del estilo porque aquí no teníamos ni republicano, ni colonial, ni Tudor por nombrarles los más comunes en Colombia, pero sí teníamos unas cuantas casas de una arquitectura vernácula. Casas que a mi modo de ver la cosa aún podían prestar un noble servicio para ser intervenidas sin afectar por ejemplo su altura, su fachada, o su expresión interior (si se consideraba que tenían algún valor), podríamos entonces diseñar ludotecas, pequeñas salas de teatro, bibliotecas, auditorios y espacios culturales que tanto bien le hacían a la comunidad, por supuesto también podían seguir siendo casas de familia, o por qué no, viviendas estudio para arquitectos, que como yo apreciábamos estas Casas "di antes" y aun buscábamos en ellas, los elementos valiosos de su generosidad espacial, la belleza y frescura de sus baldosas, los detalles ornamentales de la madera etc., donde nuestra vida diaria estuviese un poco más de acuerdo con nuestra forma de ser y percibir la vida.

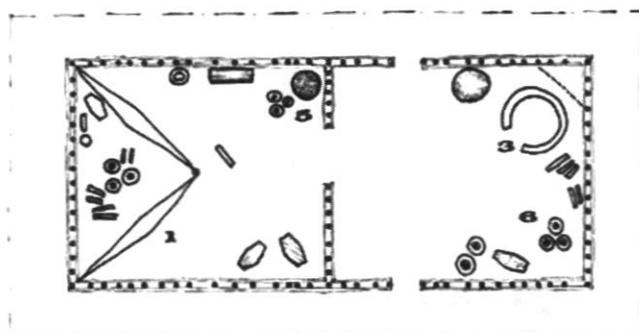
Algunos apartes de la investigación

En el libro *La arquitectura popular en Colombia herencias y tradiciones*, editado por Colciencias, de los investigadores Lorenzo Fonseca Martínez y Alberto Saldarriaga Roa, se define muy claramente el concepto de lo popular en la arquitectura colombiana refiriéndose a esos sectores con la intención de distinguirlos como estratos sociales y culturales diferentes de otros que forman el resto de la sociedad. Estos habitan tanto en las áreas rurales como urbanas, su ancestro indígena o mestizo les hace portadores de las tradiciones locales regionales, lo cual es válido en comunidades donde sus integrantes han permanecido en relativa estabilidad socio-cultural; sin embargo, estos mismos grupos se transforman rápidamente en nuevas formaciones urbanas que son la base de la nueva cultura popular urbana; así pues el mayor porcentaje de la arquitectura que existe en Colombia ha sido producida por las comunidades populares, los maestros y albañiles y la comunidad misma son los que conocen los secretos y oficios de la construcción de sus viviendas y de su propia ciudad. Las raíces culturales más remotas de los grupos populares contemporáneos se encuentran en las culturas indígenas que se formaron y desarrollaron a lo largo de milenios de poblamiento del territorio americano, la llegada de los europeos con sus esclavos de África y todo lo resultante de este mestizaje establecieron las bases sociales para la formación histórica de lo popular, afirman los investigadores Fonseca y Saldarriaga.

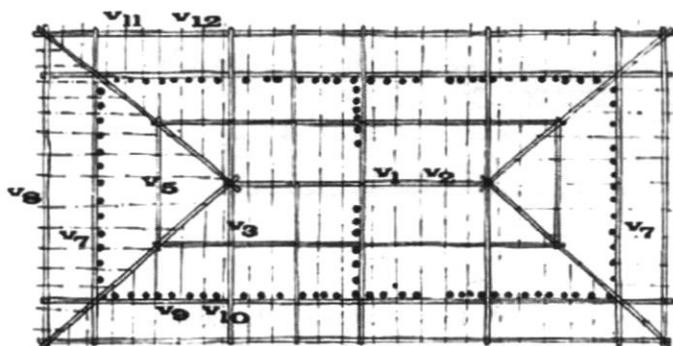


La Herencia Indígena, Cortes, Revista Escala
Arq. Luis Raúl Rodríguez Lemus

En el mismo texto se afirma que la arquitectura popular como objeto del conocimiento plantea problemas bastante especiales y no existen métodos definidos para su estudio, no existen categorías conceptuales ni mucho menos clasificatorias como sí sucede con la histórica o monumental, sin embargo es importante anotar que en textos como en el *Essai sur l'architecture* del abate Laugier, quien encontró en la cabaña primitiva el origen de toda la arquitectura, racionalmente idealizada con los elementos básicos como las columnas, las vigas y el techo partido en dos aguas iguales, de igual manera en *La historia de la habitación humana*, Enmanuel Viollet le Duc, explica su intento de encontrar la clave del racionalismo constructivo. Otros como *La arquitectura sin arquitectos* de Bernard Rudofsky hicieron posible llevar a los grandes museos la presencia de lo popular, podemos citar aquí también la enciclopedia mundial de la arquitectura vernácula de *Shelter and Society*.



- 1- Hamacas
- 2- Depósito de chicha
- 3- Horno de casabe
- 4- Depósito de casabe
- 5- Extracción de casabe
- 6- Fogón
- 7- Asientos
- 8- Depositos elevados



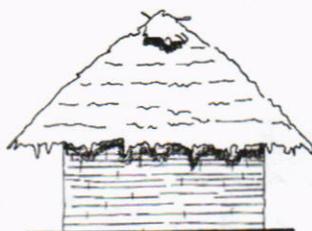
La Herencia Indígena, Plantas, Revista Escala
Arq. Luis Raúl Rodríguez Lamus

En América Latina y en Colombia se han adelantado estudios sobre arquitectura indígena publicados en la revista Proa, en Venezuela, arquitectura popular venezolana de Louise Margolies y Graciano Gasparini, también en Colombia, los libros sobre la guadua de Diken Castro o los libros sobre la arquitectura de la colonización antioqueña basados en la investigación del arquitecto Néstor Tobón Botero.

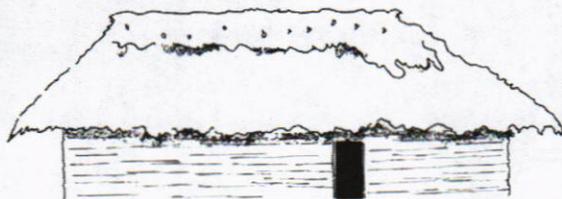


Llegada de las hermanas de la sabiduría a los llanos orientales
Tomado del libro 100 años sembrando sabiduría en Colombia

fachadas



1



La Herencia Indígena, Plantas, Revista Escala
Arq. Luis Raúl Rodríguez Lamus

Las diferentes expresiones de la arquitectura tradicional colombiana pueden entenderse como síntesis de otras tradiciones que al fusionarse, aportaron a la mezcla los elementos de su composición original, la arquitectura de los grupos indígenas se desarrolló dentro

de sus propios procesos de estabilización y consolidación hasta la llegada de los españoles quienes a lo largo de tres siglos transfirieron sus conocimientos traídos desde sus lugares de origen. De estas fuentes primarias derivan prácticamente todas las tradiciones existentes.



Misioneras de La Sabiduría
Tomado del Libro 100 Años Sembrando Semillas de Sabiduría



Casa del Centro Fundacional



Así, pues, es hora de continuar estos trabajos en todo el territorio nacional para mostrar con mayor detalle lo regional y lo local ya que como concluyen los arquitectos Saldarriaga y Fonseca, lo popular ingresó definitivamente al campo de la investigación de la arquitectura colombiana. En este caso en particular de Villavicencio y los Llanos Orientales trataremos de realizar este proyecto con toda la profundidad necesaria para incluir esta hermosa región colombiana en este contexto de estudio.

Visité por primera vez a Villavicencio en el año de 1999, en ese entonces no se habían inaugurado los túneles que hoy tan rápidamente comunican a Bogotá con la capital del Meta, llegué en un bus anaranjado y viejo con los cojines rotos impregnados con un ligero olor a vómito, debía bajarme en la primera glorieta que viera, un roun point llamado la grama (sabría unos años más tarde que ese roun point fue proyectado por la firma Delgadillo en el año 44 como parte de un plan regulador para la ciudad en la misma época que se proyectaron los de Cali y Bucaramanga) y allí tomar un taxi hasta la diócesis en el barrio El Barzal, pues venía contratado por el entonces obispo de Villavicencio monseñor Alfonso Cabezas para realizar algunos proyectos en la región; no pude en esos días tener una idea clara de la composición urbana de la ciudad como tampoco pude identificar claramente los sectores que la componían, me decían que El Barzal era uno de los mejores barrios de Villavicencio; sin embargo, a pesar de que sus casas son similares a algunas que existen en barrios semejantes en otras ciudades por decir algunos Laureles en Medellín, Santa Isabel en Cali, Circunvalar en Pereira, no logran formalmente consolidar el sector como residencial, existen comercios, clínicas, colegios, parqueaderos, restaurantes y aunque lógicamente los usos del suelo han ido cambiando también en muchos de los barrios semejantes a los nombrados anteriormente en otras ciudades, El Barzal muestra que en su pasado reciente también era así una mezcla atípica de comercio vivienda y edificaciones institucionales incluyendo la misma edificación de la diócesis donde me hospedaba.

Meses más tarde regresé y esa vez dispuse de más tiempo de recorrer muchos otros barrios, algunos mucho más residenciales como El Caudal o El Trapiche y otros más populares como La Esperanza, etc. y por supuesto las urbanizaciones de los setenta como Santa Josefa, Panorama y Galán, en fin, recorrí casi toda la ciudad durante varias semanas. En esos días Villavicencio era para mí una pequeña y provinciana ciudad de la Colombia que no conocía; yo venía de vivir en Roma, Bogotá y Cali y no fue difícil ubicarme rápidamente y así mismo darme cuenta de su morfología urbana; con excepción del CENTRO, toda la ciudad me pareció mal trazada, desordenada y caótica con una arquitectura a veces traída de los cabellos, copiada de todas partes, con pequeñas calles largas atestadas de busetas colectivas que además de terminar en ninguna parte conducían a los pasajeros por cada vez más estrechas vías en medio de tiendas, ventas de chance y compraventas además de billares y asaderos. Un esquema urbano que a pesar del anillo vial y la nueva calle cuarenta, hoy en día se mantiene dando una imagen que refleja no solo un desgobierno sino una precaria interpretación académica y profesional de verdaderas soluciones para mejorar la calidad de vida de sus habitantes, en lo que a planificación urbana se refiere; en algunos sectores no solo el tránsito es caótico y desordenado sino que las calles están invadidas de vendedores ambulantes y toldos que no respetan ningún paramento; así pues, como arquitecto, puse mis ojos en el trazado del Centro, era claro que este era el sector más antiguo de

la ciudad, así lo demuestran sus construcciones, y los documentos que cayeron en mis manos tales como los escritos de la doctora Nancy Espinel hoy en día amiga y cofrade en esta investigación. Repito, era perfectamente identificable que el centro representaba el valor patrimonial e histórico de la ciudad. Como dije antes, se puede encontrar debajo de esta ciudad otra ciudad, una premoderna que se esconde debajo de los letreros gigantescos de panaflex, facial y máscaras de los locales comerciales y es que en el centro se puede ver el zinc oxidado de las cubiertas de hace cien años, se puede ver el bahareque y el adobe fabricado en los chircales del Colegio de la Salle, se pueden también apreciar las puertas y ventanas de madera, las tallas curiosas de un águila con las alas extendidas, de un indio o el de una serpiente, se pueden identificar los ranchitos construidos por sus primeros pobladores con sus propias manos, como la casa de doña Araminta en el parque infantil, se puede encontrar el mobiliario intacto de la casa de doña Felicidad Barrios que como en una novela de nuestro ilustre Nóbél aún conserva todos los pisos de la casa, nevera y el carro que trajo su difunto marido el italiano Leopoldo Lomonaco, aún hoy podemos comprar una buena silla de montar en la calle de las talabarterías o un par de cotizas en la tienda de las once y media o tomarnos una cerveza en la tienda de don José, pero esto hace parte de la historia de sus habitantes desde el campo de la antropología y este es terreno de la doctora Nancy, quien ha dedicado gran parte de su vida a recoger la historia de su querida Villavicencio. Entonces mi campo son las calles y la imagen urbana, mi campo son los materiales y las técnicas constructivas tradicionales que en algún momento de nuestra historia colombiana eran las que conocía todo el mundo, no sólo el maestro de obra pues maestros nos tocaba a todos, ver cómo es que íbamos a defendernos de los aguaceros e íbamos a encalar nuestras casas como íbamos a hacer las puertas o trazar el zaguán y entonces aquí están todavía esas construcciones casi en su totalidad ubicadas en este centro tradicional que les vengo hablando perfectamente demarcado entre los caños Parrado y Gramalote, Cristo Rey y la avenida Alfonso López y es donde vamos a concentrar nuestra investigación con el ánimo claro de crear conciencia de la necesidad de conservar muchos de estos inmuebles como patrimonio cultural ya que estas casas tienen igual valor que las de Villa de Leiva para los leivanos o las de la heroica para los cartageneros no importa que no sean republicanas ni coloniales no importa que sean solo populares de herencia indígena o de ideario vernacular, estas merecen ser miradas con respeto por las generaciones venideras reconociendo en ellas valores similares a las de estilos históricos más reconocidos y no solo son las casas individualmente sino las calles y toda la imagen de esa ciudad premoderna más amable que la de ahora; los paramentos del centro se tienen que conservar a toda costa, pues cambiarlos como es el caso de las nuevas construcciones sería destruir esa imagen de centro histórico dando origen a una serie de muelas que talvez en cien años se normalicen con las medidas que trazó un topógrafo de apellido Ortiz que alguna vez pasó por esta ciudad y por algún error fue el que determinó sin ningún argumento cuál debía de ser el paramento sin tener en cuenta nada de lo existente.

